

Los tesoros de Oyambre

Este Parque Natural reúne una gran diversidad biológica y paisajística

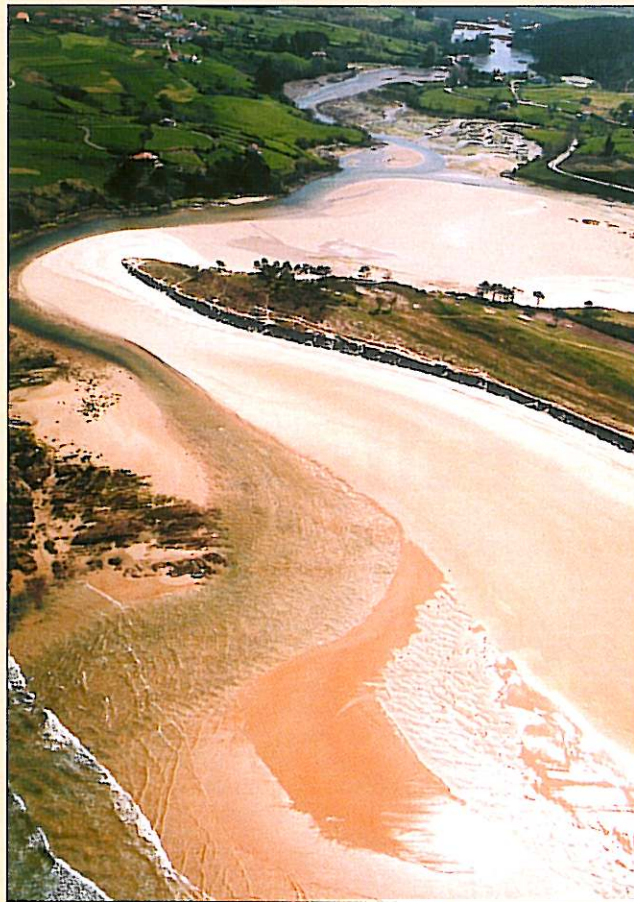
Por:
Alberto Valle, director técnico de la Reserva Natural de las Marismas de Santoña y Noja.

El Parque Natural de Oyambre se encuentra en el sector occidental de la comarca costera de Cantabria. Ocupa una extensión de 5.758 hectáreas y se distribuye a lo largo de cinco términos municipales: Comillas, San Vicente de la Barquera, Udías, Valdáliga y Val de San Vicente.

Incluye en su interior elementos propios del ámbito marítimo, junto con otros más vinculados a las sierras litorales, sobresaliendo el sistema estuarino y el binomio duna-playa.

El primero está formado por dos rías "dobles": la de «La Rabia» y «El Capitán» por un lado, y la de «San Vicente de la Barquera» y la de «El Peral» por otro. En cuanto al conjunto duna-playa, lo conforman además de los arenales de San Vicente, Merón, Jerra y Oyambre —con una longitud aproximada de 5,5 kilómetros— el importante cordón dunar asociado a las rías de «La Rabia» y «El Capitán», único en Cantabria con la peculiaridad de crecer de Oeste a Este. También hay que resaltar el conjunto de acantilados y de rasas litorales, además de diversas formaciones de robledal y bosque mixto, como las que todavía prosperan en las laderas del monte Corona.

Asociada a las rías, aparece una variada vegetación marismeña, adaptada a la



Desembocadura de la ría de La Rabia en Oyambre.

inundación diaria de las mareas y a la salinidad de sus aguas (plantas "halófilas"), cuya mejor representación se encuentra en el entorno de San Vicente de la Barquera.

Diversidad florística

Si observamos con atención su estuario durante las bajamareas vivas, desde la parte más interior de las canales hasta la orilla, podremos distinguir las praderas marinas de Zoostera; los espartinales de Spartina maritima; las "suculentas" comunidades anuales de salicornias; y las formaciones arbustivas de juncales, cañaverales y carri-

zales, estos últimos en lugares donde la influencia del agua dulce es mayor.

Por su parte, en las playas y las dunas también aparecen numerosas plantas exclusivas de estos ambientes, que aumentan la diversidad florística del Parque. Todas ellas constituyen formaciones caracterizadas por estar adaptadas al efecto desecante del viento salino y a las limitaciones derivadas de la naturaleza arenosa del sustrato (plantas "psamófilas"). Un paseo por el campo dunar de Oyambre permitirá descubrir una serie de bandas de vegetación, desde las zonas en contacto directo con la playa

hasta la parte más interior del arenal. En esta sucesión, las plantas más frecuentes son la barrila, el gramal y el barronal.

En lo que respecta a los ecosistemas forestales, sobresale el bosque mixto caducifolio del monte Corona, con robles, fresnos y avellanos entremezclados con acebos, arces, castaños y otras muchas especies exóticas que fueron plantadas hace años. También hay que destacar algunos restos de bosque de ribera, en los que es posible detectar sauces, alisos y numerosos arbustos, como el majuelo, el cornejo o el bonetero.

El delicado entramado de canales, fangales y marjales, en combinación con la calidad de sus aguas, permite el desarrollo de numerosos moluscos e invertebrados marinos, muchos de los cuales son objeto de explotación marisquera, como las almejas y las ostras de San Vicente. A su vez, esta riqueza de invertebrados permite la existencia de otros grupos de animales, destacando los peces —muchos de los cuales ponen los huevos en el interior de las marismas o pasan en ellas su fase de alevinaje— y las aves acuáticas.

Las rías de «La Rabia» y «El Capitán» sobresalen por la gran cantidad y variedad de anátidas presentes en ellas durante las migraciones y, sobre todo, en la época de la invernada. Entre las especies más comunes, se pueden observar los ánades frisos y silbones, la cerceza común, el pato cuchara y el porrón común. Otras



En los canales se desarrollan numerosos moluscos.

aves visibles todo el año son el ánade real, la focha común y el zampullín chico, todas ellas nidificantes.

En el caso de la ría de «San Vicente de la Barquera», la mayor presencia en ella de fangales y arenales permite la concentración en la misma de grandes contingentes de limícolas, como los chorlitos, los correlimos, los zarapitos y los archibebes. Junto a ellos, también es fácil localizar ejemplares de garza real, garceta común y garcilla bueyera y, en ocasiones, de espátula. La relación de especies anteriores se completa con otras asociadas a los acantilados -como el halcón peregrino o el cormorán moñudo- y a las praderías y setos vivos, que dan cobijo a numerosas rapaces y paseriformes.

Respecto a los mamíferos, las formaciones de bosque mixto permiten la existencia de numerosas especies relacionadas con el ámbito forestal. Algunos ejemplos son el tejón, la garduña, el zorro y, en menor medida, la gineta y el gato montés.

El Parque Natural de Oyambre se caracteriza por presentar un territorio en el que el medio natural se integra con los aprovechamientos primarios derivados de la secular presencia humana de esta zona. En delicado equilibrio, los núcleos urbanos tradicionales, las praderías y los caseríos coexisten con grandes masas forestales y otros elementos costeros, dominados por el cabo de Oyambre y el conjunto de acantilados, playas, dunas, rías y marismas, que se distribuyen a su alrededor.

La elevada calidad visual del conjunto anterior se ve incrementada por la visión constante del mar junto con la de los relieves de las Sierras del Escudo y del Cuera, en primer término, y de los Picos de Europa y Peña Sagra en un segundo plano del horizonte. Todo ello constituye, posiblemente, uno de los paisajes más extraordinariamente atractivos, ricos y excepcionales del litoral cantábrico.

Dentro del conjunto de espacios protegidos de Cantabria, el Parque Natural de Oyambre puede considerarse un caso "intermedio" entre los que presentan una presencia humana muy significativa, como ocurre en la Reserva Natural de las Marismas de Santoña y Noja, y los que corresponden a zonas típicamente rurales, como el Parque Nacional de Picos de Europa o el Parque Natural de Collados del Asón.

CONSEJOS Y RECOMENDACIONES

Debe tenerse muy en cuenta que la observación de las aves acuáticas se facilita acudiendo a puntos "estratégicos". En la ría de «La Rabia», se recomienda visitar los sencillos comederos existentes al lado de la carretera, antes de cruzar el puente, y junto al restaurante del mismo nombre. En este lugar, la Asociación de Amigos de la Rabia, en colaboración con el Zoo de Santillana y la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, mantiene un nutrido grupo de anátidas en "semi-libertad", entre las que también es fácil encontrar otras muchas especies silvestres. Otra panorámica interesante de esta ría se puede obtener en distintos puntos de la pista que se dirige hacia el barrio de Rioturbio.

En la ría de «San Vicente de la Barquera», los mejores puntos de observación de aves se encuentran en el puente de la Maza; en el puerto pesquero; y desviándose desde la N-634 hacia el paraje conocido por las "Ventas de la Revilla".

Si lo que se busca son buenas panorámicas, entonces se recomiendan las vistas que se tienen desde la Iglesia de Santa María, en la localidad de San Vicente de la Barquera, y, para el conjunto del Parque Natural, el cabo de Oyambre o el entorno del monte Corona.

Por último, conviene recordar que las mejores épocas del año para observar las aves son el otoño y el invierno, coincidiendo con los periodos de pleamar y las horas inmediatamente anteriores y posteriores a los mismos. El uso de prismáticos, telescopios y guías de campo facilitarán la identificación de las distintas especies de aves y los diferentes tipos de plantas.



El Parque Natural de Oyambre constituye uno de los paisajes más bellos del litoral cantábrico.

DIRECCIONES DE INTERÉS

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.
C/ Antonio López 6. 1º. 39009 Santander.
Tfno. 942 20 70 00

Asociación de Amigos de la Rabia.
Restaurante de la Rabia. 39520 Comillas.
Tfno. 942 72 02 75